

te á extender y afirmar la verdad católica y la ciencia cristiana.

f) No son de omitir los servicios prestados á la Filosofía cristiana en Francia por los trabajos y escritos de *Debreyne*, de Víctor *Bonald*, del obispo de Chalons *Meignan*, desde el punto de vista de las ciencias naturales. En esta forma indirecta, y desde el punto de vista apologético, las conferencias de *Ravignan*, *Lacordaire*, *Félix*, *Montsabré*, contribuyeron y contribuyen á propagar y afirmar el movimiento filosófico-cristiano en la nación vecina.

No son menos importantes los servicios prestados á la ciencia cristiana por el abate *Brogie* desde el campo de las ciencias físicas y naturales, por medio de su reciente y concienzuda obra rotulada *El positivismo y la ciencia experimental*.

También es digna de mención y de estudio, en este orden de ideas, la excelente obra de *Henri Martin* que lleva por rótulo *Las ciencias y la Filosofía*.

g) Pondremos término á estas indicaciones con el nombre de *Freppel*, cuyos escritos tienen relaciones más directas con la Filosofía cristiana que los que acabamos de citar, bastando para convencerse de ello fijar la vista en sus excelentes trabajos sobre Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano y San Ireneo. Los estudios crítico-filosóficos de *Freppel* sobre éstos y sobre algunos otros Padres y doctores de los primeros siglos del Cristianismo, son por extremo notables y de lo mejor que se ha escrito sobre la materia.

Por no decir relación á la Filosofía, hacemos caso omiso de los trabajos exegéticos del abate *Motais* y de otros escritores franceses. Tampoco nos ocupamos, por

la misma razón, en las excelentes obras históricas y filológicas publicadas por el sabio F. *Lenormant*, cuya muerte prematura lloran las ciencias y también la Iglesia, si bien en su último libro, rotulado *Origines de l'Histoire*, se encuentran ideas y teorías sobrado atrevidas y peligrosas.

Alguna mayor relación con la Filosofía cristiana entrañan los trabajos críticos de *Vigouroux* acerca del origen y naturaleza del racionalismo teológico, sin contar sus escritos exegéticos. La obra escrita por el oratoriano *Valroger* con el título de *La Genèse des espèces*, envuelve mayor afinidad con las cuestiones filosóficas.

§ 90.

LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO ACTUAL. MOVIMIENTO FILOSÓFICO HASTA EL AÑO 34.

Para comprender y apreciar el movimiento y condiciones de la Filosofía cristiana en nuestra patria, conviene no olvidar que en la misma se ha verificado y verifica un movimiento filosófico-racionalista al lado del movimiento cristiano. Durante el primer tercio de nuestro siglo, no hubo en España movimiento filosófico-racionalista, en el sentido riguroso de la palabra, puesto que los tratados filosóficos de aquel tiempo conservan lo esencial del principio católico, aunque abundaban en ideas que gravitan hacia el racionalismo, ideas cuyos preludios y antecedentes, al menos en su fase sensualista, encontramos ya en el siglo anterior

bajo la pluma de Pereira, cuyo método y doctrina, en su *Theodicea ó Religión natural*, coinciden con el método y doctrina de los sensualistas, si bien procura explicar y rechazar lo que este sistema tiene de incompatible con el catolicismo.

Sabido es, en efecto, que la Filosofía sensualista de Condillac y las teorías político-sociales de los enciclopedistas franceses tuvieron eco en España durante los primeros años de nuestro siglo y en los últimos del anterior, como lo habían tenido en Italia, pero en menor escala que en ésta, en atención á que el contacto entre España y Francia fué menos permanente y menos amigable que el que medió entre la última y la península itálica. Gallardo, Muñoz Torrero, Puigblanch, Argüelles, Villanueva, con algunos otros de los legisladores de Cádiz, representan la influencia de las teorías político-sociales aludidas, al paso que la influencia del sensualismo filosófico se dejaba sentir en *La Florida* del P. Muñoz, en algunos escritos del presbítero Reinoso y en las obras de Jovellanos. La obra citada del P. Muñoz, se supone con fundamento que fué escrita por los años de 1811 ó 12, aunque no vió la luz pública hasta 1836.

Por lo demás, la obra del agustino cordobés es notable y curiosa por su contenido esencialmente sensualista, con sensualismo muy semejante al de Condillac, cuyas ideas y tendencias dominan en *La Florida*, libro que contiene un tratado de lógica, psicología, moral y metafísica, si metafísica cabe en la doctrina de Condillac. Según el autor de *La Florida*, quedan grabados en el cerebro vestigios de lo que percibimos por los sentidos y por la razón, de manera que

«el cerebro es el depósito de las sensaciones ó ideas y de los enlaces (relaciones) de las ideas que forman el total de los conocimientos».

En *Jovellanos* (1744-1812) se observa también la influencia de las teorías sensualistas en el terreno filosófico, pero su sensualismo tiene más afinidad con el moderado de Locke que con el exagerado y absoluto de Condillac. Como el filósofo inglés, Jovellanos supone que no podemos conocer la esencia ó substancia de las cosas, y, como él, enseña también que «todas nuestras ideas proceden de la sensación ó de la reflexión; de la sensación, cuando la percibimos por medio de los sentidos, y de la reflexión, cuando el alma se para á considerar sus propias operaciones». Esto no obstante, y á pesar de su tendencia lockiano-sensualista, Jovellanos se aparta y rechaza las teorías del sensualismo en sus aplicaciones á la moral y al derecho, según se observa especialmente en su *Tratado teórico-práctico de enseñanza*.

El catolicismo subjetivo y personal de Jovellanos, acerca del cual no cabe abrigar dudas, le obligó á refugiarse en el tradicionalismo filosófico, para evitar las consecuencias heterodoxas á que de suyo arrastra la tesis sensualista. Así le vemos afirmar que, sin la revelación divina, el hombre poco ó nada hubiera podido conocer con certeza, *aun de aquellas santas verdades que tanto ennoblecen su ser*, ó sea de las verdades fundamentales en el orden metafísico y moral. En armonía con esto, Jovellanos nos presenta la instrucción, no ya sólo como auxiliar, sino como elemento ó causa indispensable del pensamiento, y apellida á las palabras *signos necesarios de nuestras ideas*; de manera que

aquéllas son absolutamente necesarias, no solamente para hablar, sino también para pensar.

Según dejamos apuntado, este movimiento, sensualista y tradicionalista á la vez, que domina en las esferas filosóficas fuera de la escolástica, durante el primer tercio de nuestro siglo, fué debido en gran parte á los esfuerzos y lucubraciones del jesuíta portugués P. Monteiro, y de los españoles Eximeno y Andrés, pertenecientes á la misma Orden, que fueron otros tantos fervientes propagandistas y defensores de las teorías de Locke y Condillac en los últimos años del pasado siglo, como lo fueron también poco antes el ya citado Pereira y el sevillano Pérez y López, autor de la obra rotulada *Principios del orden esencial de la naturaleza, establecidos por fundamento de la moral y política, y por prueba de la religión*.

No hay para qué recordar que los tres Jesuítas citados, pero especialmente Eximeno y Andrés, se pasaron con armas y bagajes al campo sensualista, sin contentarse siquiera con el sensismo relativamente moderado de Locke, sino prefiriendo el más acentuado de Condillac. Si el primero en sus *Institutiones Philosophicae et mathematicae*, al mismo tiempo que nos presenta el *Ensayo* de Locke y el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, como depósito y fuente general de toda la ciencia, repite las declamaciones de Genovesi y Verney contra la Filosofía aristotélica, el segundo ensalza y acepta la teoría de Condillac, cuando reduce todas las facultades y operaciones del alma á una sensación transformada.

La influencia ejercida por estos y otros secuaces, ora del sensualismo puro, ora del sensualismo ecléc-

tico, no se limitó á la Península, sino que se extendió á nuestras provincias de Ultramar, y con especialidad á las Antillas. En Cuba fué principal representante y partidario de las teorías sensualistas y eclécticas el presbítero D. Félix Varela, el cual, por los años de 1812, dió á la estampa sus *Institutiones Philosophiae ecclecticae*, en las que domina el elemento sensualista combinado con el procedimiento eclético.

El movimiento genuinamente cristiano de la Filosofía durante este corto período, apenas tiene más representantes directos que Amat, autor de un curso de Filosofía inspirado en la escolástica, y el dominico mallorquín P. Rafael Puigcerver, que, además de algunos opúsculos de controversia contemporánea, escribió una *Philosophia Sancto Thomae Aquinatis, auribus hujus temporis accommodata*, que sirvió de texto en no pocos conventos y otros centros de enseñanza hasta la exclaustación.

En cambio, en el terreno político-social, y desde un punto de vista indirecto, las teorías heterodoxas y las tendencias racionalistas de aquel tiempo fueron refutadas de una manera contundente y sólida por los PP. Vidal y Alvarado, dominicos ambos, el primero de Valencia, y el segundo de Sevilla. *Origen de los errores revolucionarios de Europa y su remedio*, tiene por rótulo la obra del P. Vidal, el cual expone en ella la doctrina de Santo Tomás acerca de la ley, de la sociedad, del poder público y de la soberanía, rebatiendo de paso los errores y extravíos que á la sazón pululaban en orden á estas materias.

Más comprensiva y universal, aunque no más sesuda y sólida que la de Vidal, fué la polémica sosteni-

da por el P. Alvarado, conocido generalmente bajo el pseudónimo de *El Filósofo Rancio*, no ya sólo contra los errores político-sociales de la época, si que también contra las ideas eclécticas y sensualistas arriba mencionadas. En sus *Cartas Aristotélicas* y en las *Cartas Críticas*, vese á la Filosofía de Santo Tomás rebatiendo las teorías filosóficas, políticas y sociales más ó menos heterodoxas que hacían esfuerzos para tomar arraigo en España. Aludiendo á dichas cartas, con razón escribe Menéndez y Pelayo: «Apenas hay máxima revolucionaria, ni ampuloso discurso de las Constituyentes, ni folleto ó papel volante de entonces, que no tenga en ellas impugnación ó correctivo. Desde la *Inquisición sin máscara*, hasta el *Diccionario crítico-burlesco*; desde *El Jansenismo* y *Las Angélicas Fuentes*, hasta el *Juicio* de *El Solitario* de Alicante, todo lo recorrió y lo trituro todo, dejando donde quiera inequívocas pruebas de la pujanza de su brazo.... No hay en la España de entonces quien le iguale, ni aún de lejos se le acerque, en condiciones para la racional especulación (1).»

Por ser casi extrañas á la Filosofía propiamente dicha, no mencionamos aquí la *Apología del Altar y del Trono*, escrita por el P. Vélez, ni las *Institutiones juris naturae et gentium*, obra del dominico gallego P. Texeiro. Relación más directa con la Filosofía tienen las dos obras de Cortiñas, rotulada la primera *Demostración*

(1) Conviene no olvidar que en 1847 se dieron á la estampa once cartas *inéditas* de nuestro escritor, en las cuales trata de materias tan trascendentales como la instrucción pública, la libertad de imprenta, el juicio por jurados, la constitución tradicional de España, etc., etc.

física de la espiritualidad é inmortalidad del alma, y la segunda, *El triunfo de la verdad y refutación del materialismo*.

§ 91.

LA FILOSOFÍA RACIONALISTA DESPUÉS DEL 34.

Los escritores sensualistas y ecléctico-tradicionistas mencionados en el párrafo anterior, sin ser subjetivamente racionalistas, sino más bien católicos, pueden considerarse como los iniciadores, ó, digamos mejor, precursores del racionalismo en España, á causa de la afinidad y gravitación espontánea de sus ideas hacia las ideas racionalistas, ideas cuya manifestación decisiva y cuya pública propaganda datan desde la terminación de la guerra dinástica, y principalmente desde la revolución del 54. De entonces más, el racionalismo filosófico se desenvuelve y crece, presentando direcciones y tendencias determinadas, cada una de las cuales cuenta con representantes más ó menos numerosos y genuinos. El radicalismo político que, según hemos indicado antes, entraña relaciones secretas, pero íntimas y reales, con determinadas escuelas filosóficas, ha contribuído también eficazmente al desarrollo y propaganda del racionalismo en estos últimos años.

Las principales direcciones racionalistas durante este período, son: la hegeliana, la krausista y la materialista. Aunque de una manera incompleta y vergonzante, siguió la primera Castelar en los primeros años de su vida literaria, á los que pertenecen sus lec-

ciones del Ateneo acerca de *La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo*. En sus escritos y discursos posteriores hay también ideas, reminiscencias y frases de sabor hegeliano, pero amalgamadas con otras pertenecientes á otras escuelas. Las teorías de Hegel, lo mismo que las de los demás filósofos, son para Castelar *materia prima* y lugares tópicos, de que echa mano según las ocasiones y según las exigencias estéticas de la palabra. De aquí es que, como nota oportunamente Menéndez y Pelayo, unas veces parece católico y otras protestante; cuándo unitario y cuándo trinitario; ya naturalista, ya sobrenaturalista; tan pronto creyente en la creación como en la eternidad de la materia; unas veces arriano y otras partidario de la divinidad de Cristo; todo, según que el rodar de la frase, único amor filosófico y literario de Castelar, va trayendo unas ú otras ideas.

Representante más genuino y también más avanzado del hegelianismo es Pi y Margall. En su *Reacción y Revolución*, lo mismo que en sus *Estudios sobre la Edad Media*, palpitan las teorías de Hegel, combinadas con las político-sociales de Proudhon, desenvueltas unas y otras en sentido avanzado, ó sea de la llamada izquierda hegeliana, excepción hecha, sin embargo, de la teoría cesarista de Hegel referente al Estado, teoría que Pi no puede admitir en su calidad de republicano federal.

En los escritos de Canalejas (D. Francisco de Paula) se descubren también reminiscencias, aficiones é ideas hegelianas, pero amalgamadas, y aun pudiéramos decir, dominadas y transformadas por las teorías de Krause, cuya concepción considera más científica y

más comprensiva que la de Hegel. Fabié, que tradujo la *Lógica de Hegel*, hace también profesión de hegeliano, pero rechazando los puntos del sistema de Hegel que son incompatibles con el catolicismo. Así es que su nombre aquí sólo significa al discípulo parcial de Hegel, no al partidario del hegelianismo racionalista.

Al hablar de la Filosofía de Krause, indicamos ya que en Bélgica y España había encontrado mucho eco. Y, en efecto, desde que Sanz del Río la introdujo y aclimató en la última, viene ejerciendo activa propaganda, favorecida y fomentada en los últimos años por el movimiento revolucionario y por la política. Á la propaganda oral ejercida en la cátedra, y más todavía en su casa, donde reunía á sus discípulos predilectos, Sanz del Río juntó luego la propaganda escrita, por medio de sus *Lecciones sobre el sistema de Filosofía analítica de Krause*, que representan el punto de partida del movimiento externo y público del krausismo en España. El *Ideal de la humanidad para la vida*, obra de Krause, traducida y comentada, junto con los *Programas de Psicología, Lógica y Ética* y algunos otros opúsculos, cartas y discursos, representan las publicaciones del jefe del krausismo español. Krause cuenta hoy en España con partidarios numerosos y más ó menos puros y fieles de su doctrina, entre los cuales figuraron ó figuran Fernando de Castro, autor de un *Curso de Historia Universal*, inspirado en fuentes é ideas krausistas; Tapia, clérigo apóstata, á quien se confió la cátedra de *Sistema de la Filosofía*, fundada por el patriarca del krausismo; Giner de los Ríos, Salmerón (Nicolás), González Serrano, Hermenegildo Giner, Eguílaz, el cual, en

sus lecciones ó tratado sobre el derecho, y más todavía en su *Teoría de la inmortalidad del alma*, une, con el fondo de la concepción krausista, ciertas ideas y direcciones espiritistas.

Hasta la hora presente (1877), los discípulos de Krause y Sanz del Río en España no han publicado trabajos de especial importancia, ó que puedan llamar la atención por su contenido y por su extensión. Generalmentese reducen á traducciones de algunas obras de Krause y de su discípulo Röder, á escritos de propaganda y tratados elementales. Entre estos últimos, merecen citarse los *Elementos de Lógica* de González Serrano y los *Elementos de Ética*, escritos por el mismo en colaboración con Revilla. Giner de los Ríos, ya sólo, ya en colaboración con algunos de sus correligionarios, ha publicado un *Compendio de la Estética de Krause*, traducido del alemán; *Lecciones sumarias de Psicología*,—*Principios de derecho natural*,—*Programa de doctrina general de la ciencia*,—*Bases para la teoría de la propiedad*, sin contar algunos otros escritos menos importantes ó menos relacionados con la Filosofía. Los *Elementos de Filosofía moral*, escritos por Hermenegildo Giner, pertenecen también á la clase de tratados elementales de la escuela krausista.

Haciendo caso omiso de los partidarios que tuvo la Frenología durante cierto período, sobresaliendo entre ellos Cubí por sus trabajos de propaganda, el doctor Mata puede considerarse como el principal representante del positivismo materialista. En su *Filosofía española*, lo mismo que en el tratado *De la libertad moral ó libre albedrío*, el profesor de San Carlos defiende no pocas de las teorías propias del sistema materialis-

ta, si bien en el terreno psicológico no desciende, al menos explícitamente, á las afirmaciones escuetas y paladinas de los Büchner y Moleschott de nuestros días.

El cubano Poey, autor de una *Biblioteca positivista* destinada á vulgarizar la doctrina de Comte, y los catalanes *Estasen* y Pompeyo Gener, autor este último de un voluminoso libro rotulado *La muerte y el diablo, Historia y Filosofía de dos negaciones supremas*, son hoy los sostenedores más visibles del materialismo positivista. Á éstos pueden añadirse los nombres de Simarro, Perojo, Cortezo, Melitón Martín y Tubino, aunque el de este último es un positivismo evolucionista, el cual, en unión con el darwinismo, es el que gana más terreno, no sólo en las universidades y ateneos, sino en las demás esferas sociales.

Al lado de las direcciones ó escuelas mencionadas, no faltan escritores y escritos que responden á otras fases del racionalismo. Así, por ejemplo, la fase ó dirección espiritualista se halla representada por la *Exposición histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia*, de Azcárate, al paso que la dirección kantiana se halla representada por la *Teoría trascendental de las cantidades imaginarias* del cordobés Rey y Heredia, y acaso más todavía, ó en sentido más alto y genuino, por D. Matías Nieto Serrano, en su obra *La ciencia viviente*, en la cual se descubren á la vez ideas y tendencias hegelianas y krausistas. Estas últimas aparecen más acentuadas en su libro rotulado *La Naturaleza, el Espíritu y el Hombre, programas de enciclopedia filosófica*, que vió la luz pública en 1877. Milita hoy también en las filas racionalistas Vidart, el mismo que en años

anteriores militó en el campo católico, y que debe á la inspiración cristiana la más importante de sus producciones, ó sea *La Filosofía española*.

En la primera edición de esta obra hicimos figurar á Valera entre los partidarios ó fautores al menos del racionalismo. «Cierto es, decíamos, que este elegante escritor parece abandonar y rechazar en ocasiones la tesis racionalista; diríase que su pensamiento no se mueve con seguridad en la esfera del racionalismo, dentro de la cual parece experimentar inquietud y desasosiego, pero sin atreverse ni decidirse á entrar en la esfera católica, porque á ello se opone el criticismo escéptico que se vislumbra á través de sus páginas y que esteriliza su innegable talento.»

Hoy tenemos motivos personales y reales para excluir del gremio racionalista al autor del prólogo á los *Ensayos críticos* de Laverde, y al regocijado impugnador de los *Estudios sobre la Edad Media* de Pi y Margall. Debemos consignar, sin embargo, que en sus adiciones ó continuación de la *Historia de España*, encontramos juicios sobre cosas, personas y hechos, que están más en armonía con el criterio ó preocupaciones de un progresista del año 23 ó 40, que con la serena imparcialidad del hombre de ciencia, de que el mismo Valera ha dado gallarda muestra en otras ocasiones.

§ 92.

MOVIMIENTO FILOSÓFICO-CRISTIANO.—BALMES.

El racionalismo incubado y preparado en los primeros años de nuestra centuria por las doctrinas po-

lítico-sociales de los legisladores de Cádiz, á la vez que por las teorías sensualistas y eclécticas, revistió más tarde la forma krausista, y en 1850 tuvo lugar su presentación pública, solemne, oficial, según queda apuntado, por medio de las *Lecciones sobre el sistema de Filosofía analítica de Krause*, dadas á la estampa por Sanz del Río. Cuatro años antes había visto la luz pública la *Filosofía fundamental* de Balmes, eflorescencia espontánea y expresión genuína del movimiento filosófico-cristiano que se había conservado en las escuelas eclesiásticas, y cuyo desarrollo había sido incubado y preparado por la *Summa philosophica* ya citada de Roselli, en la que se inspiraron las escuelas españolas á contar desde los últimos años del pasado siglo, por los escritos del portugués P. Almeida, por las excelentes obras del P. Zaballos, y más tarde por las *Cartas Críticas* y las *Cartas Aristotélicas* del P. Alvarado, ó sea el *Filósofo Rancio*.

Balmes no es un filósofo original con la originalidad usada en nuestros días, con esa originalidad que, atenta únicamente á inventar algún sistema nuevo, prescinde de la verdad y realidad, y que, dando rienda suelta á la imaginación, se complace en ofrecer á la vista del espectador una construcción más ó menos bella, más ó menos sistemática, pero puramente subjetiva, fantástica, pendiente en el aire, sin base sólida en la realidad objetiva. Balmes posee, en cambio, la originalidad propia de la ciencia; la originalidad que ilustra, desenvuelve y completa; la originalidad que derrama vivos fulgores sobre la verdad, que la defiende contra los ataques de sus enemigos, que conserva, afirma y aumenta el patrimonio intelectual del género

humano ; porque en el terreno propiamente filosófico, en las ciencias metafísicas, no cabe más originalidad que ésta, sobre todo después que la idea cristiana afirmó su base y coronó su cima.

En este concepto, Balmes es el tipo del filósofo cristiano. La base esencial de su Filosofía es la Filosofía cristiana, ó, digamos mejor, la Filosofía de Santo Tomás, como solución la más sintética y comprensiva de los problemas fundamentales de la Filosofía. Pero sobre esta base, una, segura, anchurosa y firme, es posible levantar edificios que presenten notable variedad en su conjunto, en su organismo sistemático y en la belleza y relaciones de sus partes. En el levantado por el autor de la *Filosofía fundamental*, al lado del elemento tomista que constituye su base y su fondo esencial, dominan el psicologismo cartesiano, el armonismo dinámico de Leibnitz y el empirismo ideológico de la escuela escocesa.

Sabido es que Balmes se separa de la doctrina de Santo Tomás en las cuestiones que se refieren á la existencia del entendimiento agente y de las ideas ó especies inteligibles, á la naturaleza del alma de los brutos, á la distinción real entre la esencia y la existencia en las cosas finitas, sin contar algunos otros puntos de menor importancia. Por lo demás, su discusión y examen de los diferentes criterios de verdad, su *explicación fundamental del orden moral* y la refutación sólida y concienzuda del panteísmo germánico en algunas de sus fases principales, avaloran sus escritos y revelan la profundidad de su talento y de su ciencia, sin contar la precisión de ideas y la claridad de lenguaje, que constituyen uno de los caracteres

más notables de su *Filosofía fundamental*, y que se descubren igualmente en sus *Cartas á un escéptico*, en *El Criterio*, en la *Filosofía elemental* y en *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, obras todas que no desdican, en su género, de la citada *Filosofía fundamental*, y que bastarían para justificar la fama y el renombre que colocan justamente al filósofo de Vich á la cabeza de los filósofos españoles del siglo presente.

Para ser justos, debemos advertir que, en nuestra opinión, la doctrina filosófica de Balmes entraña un grave defecto, y es su tendencia al escepticismo objetivo y al fideísmo de Jacobi. Para quienquiera que reflexione sobre el papel que, según el filósofo de Vich, desempeña el sentido común y sobre la influencia que ejerce el instinto intelectual, no ya sólo con respecto á los criterios de evidencia mediata, de los sentidos externos, de la autoridad, sino hasta en el de evidencia inmediata, no cabe poner en duda que la teoría criterológica de Balmes conduce á la siguiente tesis: sólo poseemos certeza racional y segura en orden á los fenómenos subjetivos; la que poseemos en orden á la realidad objetiva de las cosas distintas del yo, es una certeza que se apoya en una necesidad íntima, en una inclinación instintiva de la naturaleza. Y no hay para qué llamar la atención sobre la afinidad y estrechas relaciones que existen entre esta tesis y el escepticismo objetivo, y más aún con el fideísmo de Jacobi y con el sentimentalismo de la escuela escocesa. Por algo hemos dicho que el empirismo de esta escuela y el psicologismo cartesiano entran por mucho en la concepción del autor de la *Filosofía fundamental*.